

individuo, que se profesionaliza y convierte, esa artesanía, en su único medio de vida. En este caso, el objeto es valioso en tanto podemos canjearlo por otros objetos o alimentos que necesitamos.

El artesano rural mantiene la esencia primigenia de esa actividad humana, sigue realizándola en un entorno familiar directo y es una tarea de ratos libres complementaria de otras más necesarias.

La subsistencia no depende de la venta del objeto y puede permitirse el lujo de regalarlo a amigos y personas próximas. Ese objeto sigue teniendo el valor directo de su utilidad, no valor cambiante por dinero. En los artesanos rurales se conservan no sólo técnicas ancestrales para elaborar objetos con lo que, directamente, nos ofrece la naturaleza, sino matices del sentir de los primeros artesanos de la humanidad. En su carácter, tal vez, se pueda entrever la condición de esos remotos artesanos, que se podría definir como abierta, altruista, serena. Son como un antiguo libro nunca leído y milagrosamente conservado hasta nuestros días.

Para terminar, hacer hincapié en la idea que motivó este artículo: es necesario que existan personas interesadas en la etnología, que se dediquen a aprender las técnicas de los pocos artesanos rurales que aún nos quedan. Si no fuese así, en un futuro próximo habremos perdido un montón de técnicas, datos, de pormenores de un proceso que se ha ido perfeccionando desde tiempos remotos, amén de otros valores no menos importantes y de los que, por fortuna, aún nos quedan vestigios vivos.

Dar las gracias, también, a esos amigos que me han ayudado a encontrar y conocer estos artesanos y al maestro Miguel por haberme enseñado lo que sabía con tanta comprensión y modestia y por dejarme hacer la foto que acompaña este artículo, a lo que se negó al principio: él no quería fotos.

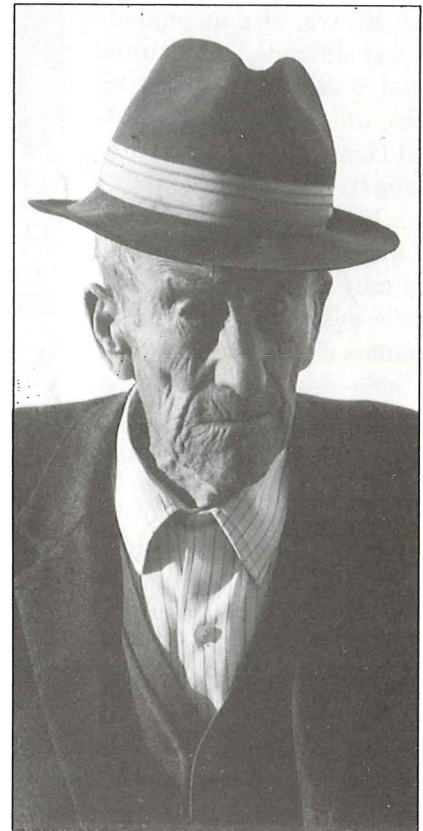
## Tratamiento y manipulación del esparto en la comarca de Priego de Córdoba

**MARCOS CAMPOS**  
Investigador de artes  
y costumbres populares

Al abordar tecnológicamente un tema etnológico como el que nos ocupa cabe, a modo de presentación, reseñar la indiscutible importancia de las artesanías vegetales, si pretendemos realizar un estudio metódico de la vida rural tradicional del hombre, en nuestro medio geográfico. El estudio del artesano arroja, sobre nosotros, señas de identidad y esquemas identificativos propios, que nos reafirman como unidad comarcal. Urge la necesidad de estimular, ante la amenaza de una pérdida irreparable, la recogida y estudio tanto de material etnológico como la recuperación documentada de fiestas, ritos, leyendas, usos y costumbres de la zona.

En el caso de la artesanía del esparto, sólo aprendiendo a trabajar de estas manufacturas. Para ello habríamos de recurrir más al sentido del tacto que al visual pues son las manos y no los ojos las que realmente trenzan los haces de espartos. Sí nos es más fácil, por el contrario, describir los modos y maneras de realizar las distintas labores, así como describir el tratamiento de los vegetales antes y durante su manufactura.

Sin más preámbulos, pasemos a intentar desmembrar el tema que nos ocupa: la recogida y manipulación del esparto en la comarca de Priego. El nombre con el que denominamos a nuestra insigne planta proviene del latín "Spartum" y éste, a su vez, del griego "Sparton". Científicamente, se cataloga bajo el nombre de "Stipa Tenacissima" (fotog. 2). El esparto es una planta gramínea, típica de zonas mediterráneas y



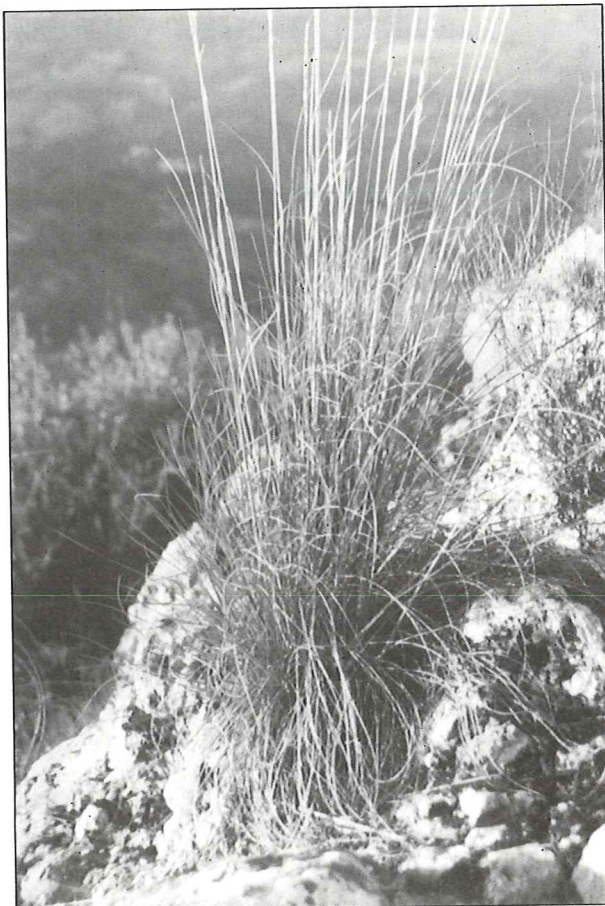
*Juan "Ranas", el veterano de los artesanos de la comarca de Priego, con una edad que se va aproximando al siglo.*

climas cálidos y secos, de hojas muy largas, filiformes, de gran dureza y flexibilidad. Sus principales zonas de crecimiento son los eriales de baja y media montaña, siendo los primeros, los lugares que dan a esta planta una mejor calidad y mayor dureza, gracias a la mayor humedad existente en estos puntos. Comienza a crecer nuestra planta a principios de Febrero para, una vez florecida, secarse en verano e iniciar su proceso reproductor en otoño, para lo cual, se sirve de unos largos y finos carrizos que contienen en las afloraciones terminales las nuevas semillas que el viento se encargará de esparcir.

El esparto se recogía antes, más que actualmente, en dos tramas de corte. La primera, casi



verde aún, se recolectaba entre finales de Julio y el 15 ó 20 de Agosto, y la segunda trama, ya más seca y quebradiza, de mediados de Septiembre a Octubre, siendo el 15 de Agosto, día del Rostro, el día señalado y casi obligado, a partir del cual comenzaban, sino todas, una buena parte de la fabricación de utensilios esparteros, aprovechando las largas tardes otoñales. Esta fase de recogida anual es muy importante y no se debe descuidar pues correríamos el riesgo de que las matas esparteras se secasen o, lo que es peor, que produzcan esparto "salvaje", esparto que se ha vuelto "altorchón", osea, no útil y con una forma que adquiere similar a la de una antorcha llameante. Al ser las hojas difíciles de arrancar simplemente con las manos, se recurre para dicho menester a la utilización de un



*Planta de esparto. "Stipa terracissima". (Fotog. 2).*

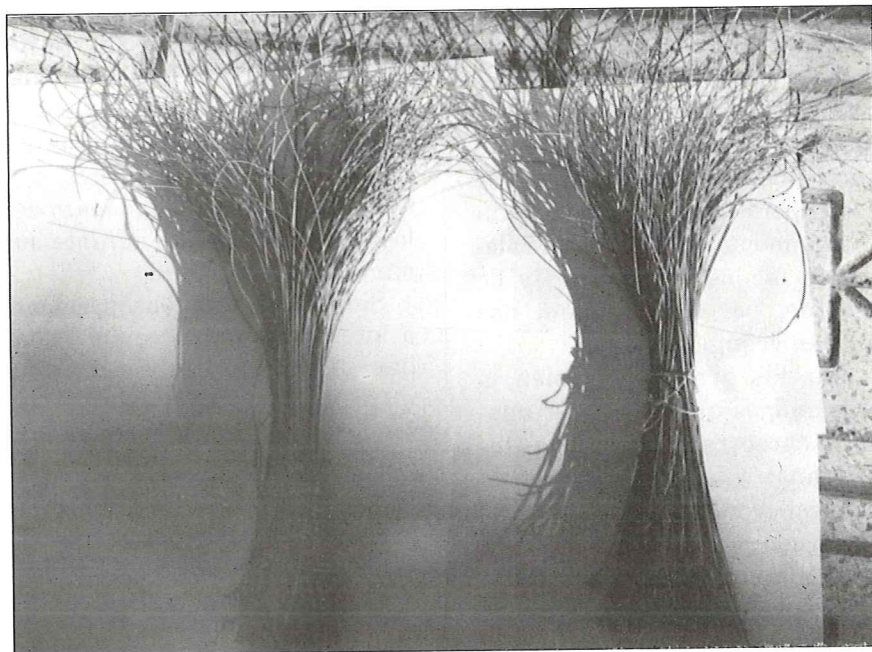
pequeño vástago de unos 15 ó 20 cm. de largo, que en uno de los extremos se le realiza un corte para poder asirle un cordel que se atará "a posteriori" a la muñeca izquierda del sujeto que proceda a la recogida. A continuación, se enrolla el vástago en espiral sobre las hojas y una vez bien asentado, se ayuda a éste con la mano derecha para obtener mediante un tirón seco las hojas deseadas. Lo que se abarca con una mano se anuda a media altura formando lo que conocemos como "hacesillo" (fotog. 3). El número de hacesillos a recoger variará según quien lo recoja (profesional o no), si es para venderlo suelto o manufacturado o bien si es para consumo casero o familiar. Terminada la recogida se traslada al hogar familiar para ponerlo a secar en el tejado, a fin de que pierda humedad pues es bueno eliminar el agua que conserve la planta en pro de la dureza y consistencia que se quiera dar al objeto una vez confeccionado. Para este secado no se

extienden los espartos sino que se colocan atados en hacesillos que, dependiendo del tiempo, habrán de exponerse una semana o, si hace demasiado calor, menos días. Una vez secado y siempre antes de comenzar a trabajarlo, debe remojarse en agua

el tiempo conveniente a cada modalidad a fabricar. No obstante, para trabajarlo, sin más, puede remojarse sólo un día, más o menos, suficiente para que tome flexibilidad y no haga demasiado daño en la mano del artesano.

Para majarlo (machacarlo) debe estar en agua unos 15 días (proceso de cocido), plazo éste que antaño solían cumplir los espartos atados entre sí, remojados en algún curso de agua cercano a la vivienda, ya que las carencias de agua potable en la casa obligaba a utilizar este procedimiento. Al majar, se usan las mazas de tronco (fotog. 4), golpeando el esparto sobre una piedra lisa y empleándose en cada majada ramilletes de 5 a 9 hojas cada uno que se sujetan durante todo el proceso con una mano.

Realizados estos preparativos, comienza el artesano a tejar (fotog. 5) lo que será la base de la factura deseada: la pleita, o banda más o menos larga (desde dos brazadas y media hasta las 14 ó 15 cuartas, según necesidades), de varios cms. de ancho (variando esto de acorde al nú-

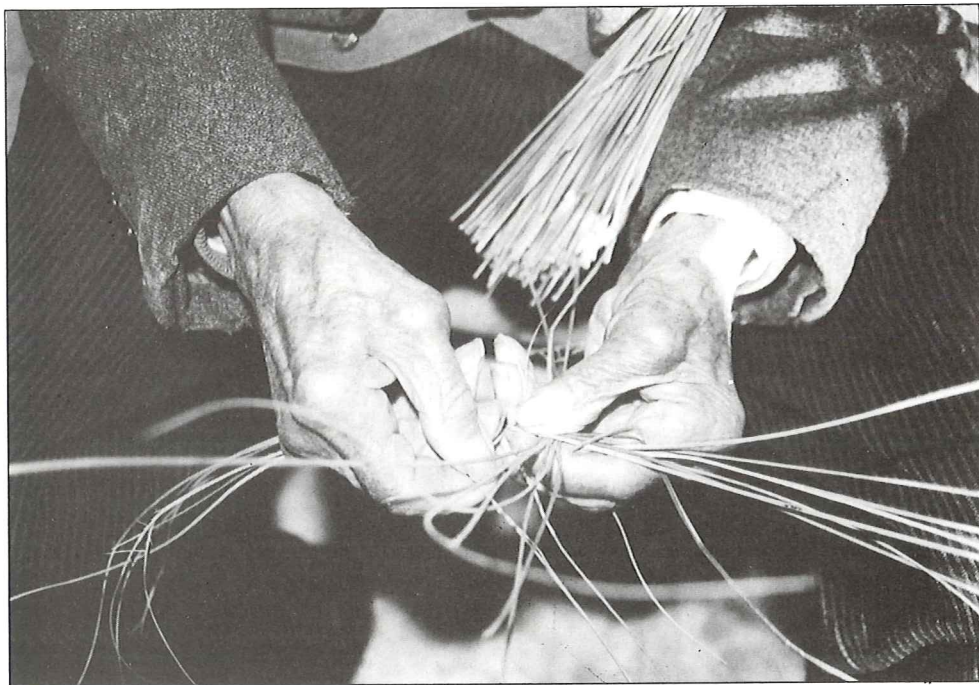


*Haces de esparto. (Fotog. 3).*





*Maza para majar esparto y diversos tipos de agujas empleadas en las distintas clases de cosido. La caña es el canillero que sirve, en este caso, para guardar las agujas pequeñas. (Fotog. 4).*



*El artesano comenzando a confeccionar la pleita. (Fotog. 5).*

mero de ramos empleados, que suelen ser impares, 3-5, 9-15 ó 21, la más ancha que se fabrica), confeccionada con esparto anudado y trenzado.

Para confeccionar una pleita comenzamos por colocar bajo el brazo izquierdo el hacesillo de espartos atados y con la mano derecha los vamos extrayendo uno a uno para, tras anudarlos de forma conveniente, formar tanto el comienzo como el cuerpo

de la pleita, terminada la pleita con ella podremos hacer multitud de objetos variados: cestos, espuestras, serones...

El describir como se teje una pleita es algo poco más que inútil, sólo comprensible si se contempla directamente, ya que el artesano, adiestrado a golpe de tiempo y empeño, emplea no sólo la vista sino el tacto, consiguiendo realizar, bajo una apariencia de sencillez y naturalidad obras

bastante complejas (Fotog. 6). A pesar de todo, el artesano trabaja rápido, diríase que casi sin ver su obra, consiguiendo terminar al día, si es su voluntad, dos o tres facturas.

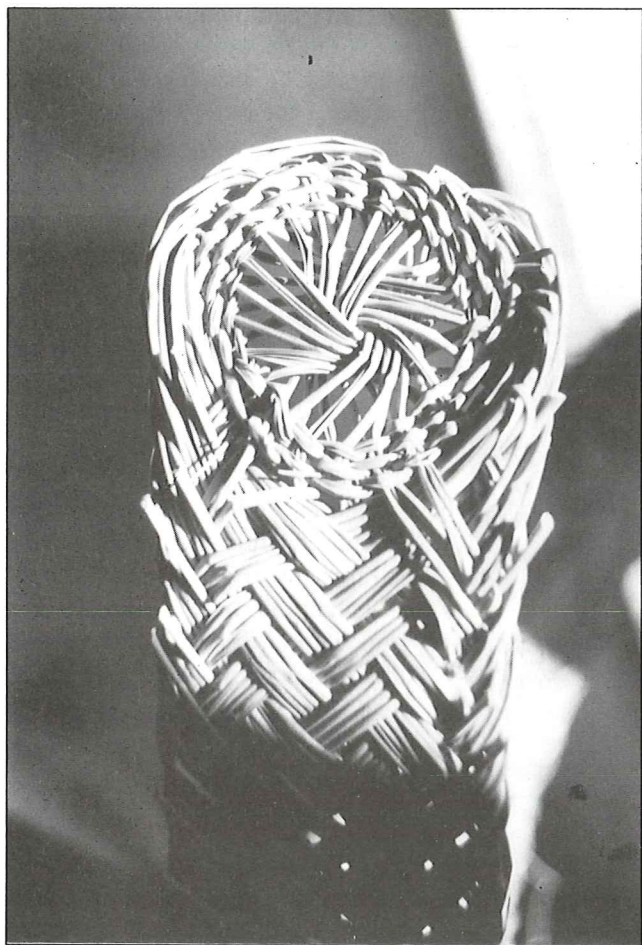
Supongamos, para continuar, que se ha elegido confeccionar una espuestra aceitunera (Fotog. 7), una de las labores más extendidas en la comarca. Realizada y medida la pleita pasa el artesano a la creación del cordel (iská o ilká), también de esparto, con el que coserá la pleita de manera conveniente, dándole a la misma el tamaño y forma deseados. Para la fabricación de este cordel necesitaremos majar el esparto pues la factura mencionada no debe rebasar un grosor muy exagerado para poder pasar por el ojo de la aguja de cosido (fotog. 4). Colocamos, seguidamente, el principio de la pleita en el centro de una espiral imaginaria y comenzamos a unir los bordes de la misma entre sí.

El artesano, en un principio, forma la base de la espuestra y en pasos posteriores realiza el levantamiento de las paredes de la misma (fotog. 8). Redondeada la pieza y acabada de coser con la iská se pasa a la fabricación de una tomiza de tres ramos, sin majar, que servirá para la realización del borde superior de la espuestra que, a modo de refuerzo, recorrerá todo el perímetro del borde.

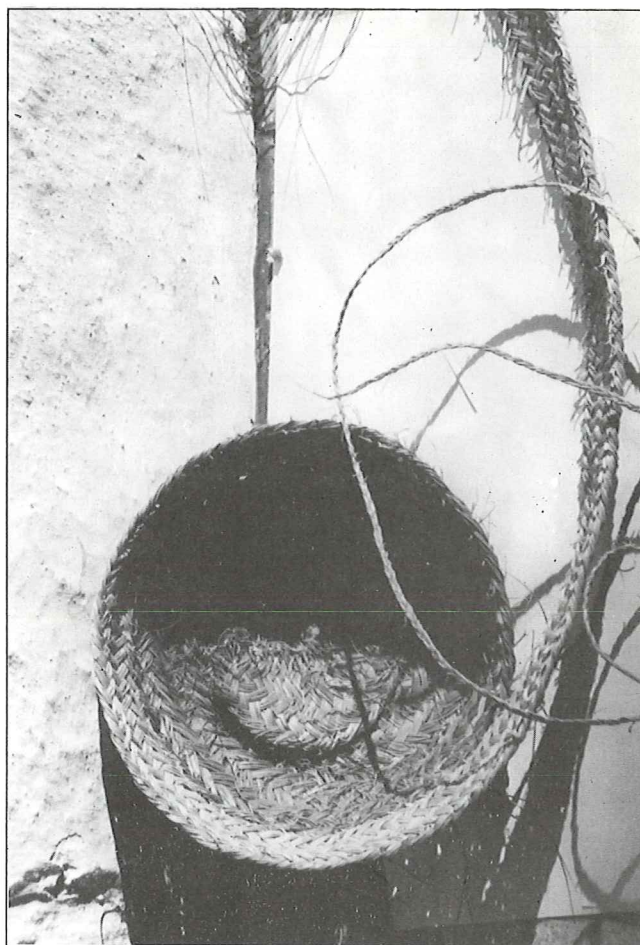
Una vez cosido el borde, el artesano hace otras dos tomizas, también de tres ramos, que servirán para confeccionar las asas que facilitarán el manejo de la espuestra (fotog. 9). Puede aprovechar el artesano la iská sobrante para cruzar en su cara exterior y en su base, la espuestra, y para colocar en las asas, a modo decorativo, una especie de aspa.

La espuestra ya está lista para su uso.

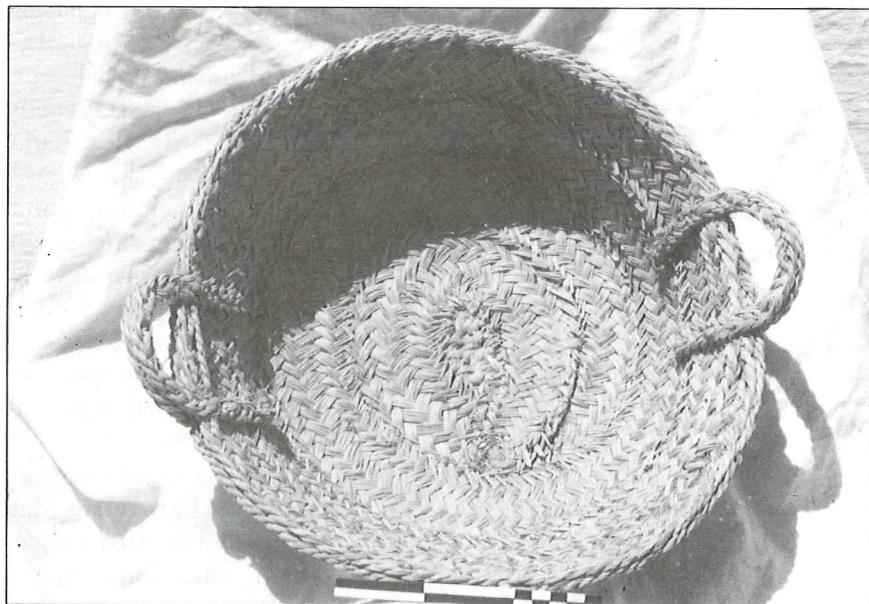




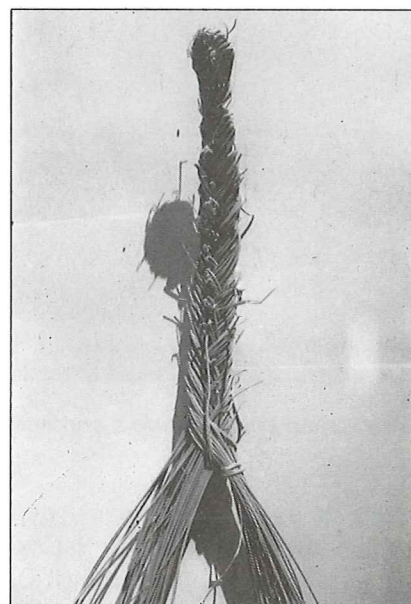
*Comienzo de una pequeña pleita que se destinará a la confección de un cestillo. (Fotog. 6).*



*Para realizar la espuerta, la pleita se va enrollando y cosiendo en espiral. (Fotog. 8).*



*Espuerta aceitunera, una de las labores más frecuentes del artesano del esparto. (Fotog. 7).*



*Las asas de la espuerta también se hacen de esparto trenzado.*

Por desgracia, hoy ya casi nadie precisa de estos útiles y reconocemos que asistimos a un proceso natural de extinción. Aún así, sirve nuestro testimonio y documentación de una artesanía

que transforma, gracias a las manos, simples vegetales en instrumentos de trabajo no exentos de un valor decorativo. Para terminar, agradecer las colaboraciones prestadas, para la realización

de este trabajo, por todos los artesanos consultados, en especial a José Campaña (Zamoranos), Juan "Ranas" (Las Lagunillas) y José Cañadas (Las Higueras).

Va por ellos...